



NOVEDAD DE LA PATRIA

POR RAMON LOPEZ VELARDE



El descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una Patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa.

Más modesta y probablemente más preciosa.

El instante actual del mundo, con todo y lo descarado de la lucha, parece ser un instante subjetivo. ¿Qué mucho, pues, que falten los poetas épicos, hacia afuera?

Correlativamente, nuestro concepto de la Patria es hoy hacia dentro. Las rectificaciones de la experiencia, contrayendo a la justa medida la fama de nuestras glorias sobre españoles, yankees y franceses, y la celebridad de nuestro republicanism, nos han revelado una Patria no histórica ni política, sino íntima.

La hemos descubierto a través de sensaciones y reflexiones diarias, sin tregua, como la oración continua inventada por San Silvino.

La miramos hecha para la vida de cada uno. Individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta, así la cubran de sal. Casi la confundimos con la tierra.

* * *

No es que la despojemos de su ropaje moral y costumbrista. La amamos típica, como las damas hechas polvo—si su polvo existe—que contaban el tiempo por cabañuelas.

Un gran artista o un gran pensador podrían dar la fórmula de esta nueva Patria. Lo innominado de su sér no nos ha impedido cultivarla en versos, cuadros y música. La boga de lo colonial, hasta en los edificios de los señores comerciantes, indica el regreso a la nacionalidad.

De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos